

que se proponia describir, era el mas apropiado para introducir en las narraciones históricas aquella exposicion de los consejos, aquella sagacidad política, aquellas miras filosóficas, que tanto deleytan en las historias antiguas, y que parecian despreciadas de las modernas. Tal fue el célebre Felipe de Commines alabado por Lipsio (a) y por otros políticos, y recomendado particularmente por el histórico y crítico Mariana (b), como escritor muy distinguido, y comparable con qualquiera de los antiguos: y á la verdad no puede negarse que el juicio y la política de las historias antiguas, se ven igualmente lucir en las memorias de Commines. Pero cómo se ha de encontrar en ellas la rapidez de las narraciones, la viveza y energía de las descripciones, la pureza y elegancia del lenguaje, todavia muy imperfecto é inculto, y las otras prendas de estilo y de eloquencia histórica, para que pueda compararse con los historiadores de la antigüedad? Mayor copia de noticias, y mas com-

(a) *Polit.* I. (b) *Hist.* lib. XXIII. c. V.

completa erudicion se descubre en las bien conocidas historias latinas de Alberto Krantz: lenguaje mas puro y elegante, y estilo mas limado y culto en Joviano Pontano, llamado con razon por Jovio (a) hombre nacido para toda especie de eloquencia histórica, ambos contemporaneos de Commines, habiendo florecido á fines del siglo XV.

Pero ¿qué crecido número de célebres historiadores latinos y vulgares no se vio salir en el siglo siguiente, siglo tan do de las musas, y tan alegre y feliz para toda la literatura? El uso de los mejores autores griegos y latinos, y la cultura de los buenos estudios, tomada en aquel tiempo con mayor empeño y ardor, habia animado la razon hasta entonces muy entorpecida y adormecida, habia introducido una mas delicada y justa crítica, habia inspirado un modo de pensar mas sublime y mas grande, habia en suma formado á los hombres mas capaces de escribir historias. La inclinacion á las his-

Tom. VI. R to-

(a) *Hist.* lib. I.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

torias parece que haya sido universal en toda Eúropa, viéndose hasta en la Rusia algunas historias de aquella edad; pero aunque la Hungría, la Polonia, la Alemania y las naciones septentrionales cuentan en aquel siglo no pocos escritores latinos de historia, no pueden sin embargo gloriarse de tener muchos, ni vulgares, ni latinos, que hayan obtenido un distinguido crédito. Gloríase la Alemania de tener en aquel siglo á Sleidano historiador latino culto en el estilo, y exácto en las noticias no ~~partidos~~ á partidos de religion, acusado con razon de los catolicos, y por esto tambien de los Austriacos, y de los Españoles como manifestamente contrario de Cárlos V, y de los catolicos. Mayor crédito ha dado á la Suecia Buchanan con su historia igualmente latina. Vivas y animadas narraciones, reflexiones bastante sensatas, pinturas fuertes y enérgicas, latinidad libre y franca elevan sin contradiccion la *Historia de Escocia* de Buchanan sobre todas las muchas historias latinas, que en las naciones septentrionales salian á luz en aquellos tiempos. Pero la verdad, parte la mas esencial de la his-

Buchanan.

historia, se ve bastante respetada de aquel historiador? Su corazon no engaña muchas veces á su ingenio, quando habla de los catolicos y de la Reyna Stuardo? Y á mas de esto; puede en él alabarse el orden, la conexión y el enlace de sus narraciones? El mismo estilo latino tan celebrado de muchos, no me parece de una singular pureza y elegancia, y presenta á mis ojos un cierto ayre de peregrino, que hace que no lo tenga por verdaderamente romano. La Francia tenia los de Bellay y ~~Brasile~~, hombres prácticos en los negocios, quienes entonces se adquirieron gran crédito con sus historias francesas; pero ahora ya no los leen los mismos Franceses, ni aun aquellos que se manifiestan mas enamorados de la sencillez, y del ayre de candor que se descubre en sus escritos. Las lenguas vulgares aun no habian adquirido aquella elegancia de que eran capaces, y comunicaban á los escritos cierta barbarie, que los hace algo desagradables á la culta posteridad. España, é Italia eran las únicas naciones que tenian una lengua formada y pulida, y por ello son las únicas que pueden glo-

riarse de tener escritores dignos de que los lean y los estudien los posteriores. Aunque los historiadores italianos gocen una fama mas universal que los españoles, no tienen realmente una tan decidida superioridad que deban desdeñarse de ser comparados con ellos. Se lee con gusto la *Historia florentina* de Macchiavelo por la rapidez y precision con que en los primeros libros desenvuelve la serie de tantos siglos, y por la claridad y facilidad en los otros presenta los hechos y expone las razones; pero dista aun mucho de la perfeccion que se requiere en un historiador, y realmente no puede gloriarse de un distinguido mérito en la historia. Todos sus libros empiezan con una disertación, ó con un razonamiento político: se extiende demasiado, como él mismo lo conoce (a), en referir las cosas que acaecieron fuera de Toscana: describe á veces con sobrada individualidad cosas que no son muy importantes: su estilo no es aun bastante vivo y animado: sus oraciones,

(a) Lib. VIII.

nes, pocas ciertamente, y siempre oportunas, y aun necesarias, son algo frias y débiles, y muy inferiores á las de Livio y á las otras antiguas; y á mas de esto Machiavelo por confesion de sus mismos apologistas, como dice Tiraboschi (a), no es historiador muy exácto y sincero. En Guicciardini empieza á elevarse, y á tomar mas alto vuelo la historia italiana; y Bolingbroke no tiene escrupulo, como él dice (b), de dar la preferencia á Guicciardini sobre Tucídides por todos los

Guicciardini.

tos. Ciertamente es de saber en Guicciardini la sagacidad de su ingenio, la prudencia y circunspeccion de su juicio, la sabia y sólida política, y aquel conocimiento de la constitucion de los estados y sus mutuas relaciones, y de los caracteres, de las fuerzas, y de las miras de los príncipes, que dan luz al escritor para regularse en su historia, y para presentar con claridad á los ojos de sus lectores las cosas que refiere; pero dónde se encon-

tra-

(a) Tom. VII, part. I, lib. II. (b) *Of the study of Hist. Lett. V.*

trarán aquellos quadros animados, aquellos caracteres vivos y expresivos, aquellas rapidas descripciones que tanto delectan en los historiadores antiguos? Ni tampoco me parece encontrar en su historia aquel orden, que poniendo cada cosa en su lugar lo expone todo con claridad y brevedad, sin fatigar al lector con importunos saltos, y con inútiles repeticiones. La prolixidad en proponer todas las razones grandes ó pequeñas, que concurren ~~en el~~ ^{en} consejo ó deliberacion, y la difusion y ~~verborruidad~~ ^{verborruidad} del estilo hacen algo pesada la historia de Guicciardini, y la dexan á nivel con las otras historias coetaneas mas estimadas, sin que pueda pretender una distinguida superioridad. Dexo á parte á Nerli, á Florio y á otros escritores menos célebres, que apenas los leen ya los mismos nacionales, y no se han adquirido crédito alguno entre los extranjeros eruditos. De mayor número de escritores célebres pueden gloriarse los italianos en la historia latina, que en la italiana. Bembo escribió en latin su *Historia veneciana*, que despues quiso ponerla en italiano; pero Bembo, puro y elegante

te escritor latino é italiano, no tiene ni estilo sueto y eloqüencia vigorosa, ni noticias exâctas y profundas que lo hagan leer con particular gusto. Paruta empezó tambien en latin su *Historia de Venecia*, que solo publicó en italiano con tanto honor suyo. Ingenio ameno, imaginacion brillante, copia de palabras, posesion de la lengua, y facilidad en decir y en escribir lo que quiere, son las dotes que hicieron que Jovio fuese mirado como un escritor singular, superior á quantos modernos habiéndose escrito historias, y solo comparable con los antiguos; pero Jovio es un escritor muy notado de baxa venalidad, para que pueda tener aquel peso de autoridad que se requiere en un historiador. La desenvoltura y facilidad de su pluma latina hacen leer con gusto sus historias; pero los severos oidos de los amantes de la latinidad encuentran no sé qué de libre y de retumbante, que no se conforma con la correccion y gravedad de los escritos romanos: y á lo menos parece que no sea lo mas conveniente á la seriedad y gravedad de la historia. Y á mas de esto aquellas circunstanciadas narraciones,

nes, y aquella copia de menudas noticias, que en las acciones grandes, y en los memorables acontecimientos interesan alguna vez, adoptadas igualmente por él en las pequeñas escaramuzas y en los hechos frívolos, no pueden agradar mucho, y ocupan inutilmente el ánimo de los lectores (a). Benedicto Jovio escribió también

(a) He leído posteriormente el docto y juicioso elogio de Jovio, hecho por el ilustre conde Juan Bautista de S. Juan, con adición y con juicio, defiende á su célebre pariente de la tacha de mentiroso y venal. Yo también convengo con él, y si he de decir lo que siento, leyendo aquellas historias no me parece encontrar patentes y sensibles falsedades en las narraciones, y solo en algunas circunstancias, en la pintura de algunos caracteres, y en la diversa forma que puede darse á los mismos hechos, me ha parecido descubrir alguna vez la pasión del escritor, y aun tal vez esto mismo por efecto de la preocupacion con que se lee. Pero sin embargo mientras que Jovio no esté evidentemente purgado de esta tan universal acusacion, no podrá tener la autoridad que requiere la historia: en materia de autoridad no basta la veracidad del testigo, sino que se requiere también la general opinion, y el concepto de tal; y esto ciertamente le falta ahora á Jovio. En verdad me parece sobrado duro el llamar abiertamente venal y mentiroso á un

bien historias latinas bastante elegantes de las cosas de Como; pero quedan obscurecidas con el esplendor de las de Paolo.

Tom. VI.

S

Ma-

escritor tan estimado; pero es verisimil que un hombre qual él se manifiesta de humor alegre y jocoso, amante de sus comodidades, con ingenio vivo, y ardiente fantasía, haya sin ningun preventivo estudio pintado sus heroes con aquellos colores que se presentaba el afecto de su gratitud, ó algun interior resentimiento, sin que esto pueda atribuirse á una mentirosa venalidad. Defiende también aquel docto caballero el estilo latino de su Jovio, en prueba de lo verisimil que es, que los códices originales estan escritos con mano suelta, y con poquísimas correcciones hasta la mas avanzada edad. Si vmd. viese, me escribió graciosamente en una atentísima carta, los manuscritos originales que tengo de los elogios que escribió en la edad de sesenta y siete años, cargado de males, y distraído con la edicion de las historias, quedaria maravillado de la firmeza de aquella pluma, que corria libremente, y solo la gota la hacia temblar en la mano del buen obispo. Pero sin embargo él mismo insinúa en el elogio no estar del todo satisfecho de las historias de Jovio, y dice abiertamente, si fuesen mas modestas las críticas, yo mismo hubiera sido censor. Espero que mi crítica qualquiera que sea pueda parecer harto modesta, y merecer la aprobacion de aquel ilustre caballero, cuyo juicio estimo y respeto mucho.

Mayor crédito han conservado, y tambien tienen mayor mérito las historias de Génova de Foglietta, y del elegante é infeliz Bonfadio. Historiador de mayor peso y de mérito superior era Sigonio, quien siguiendo caminos que todavía no habian pisado otros, escribió la historia del imperio occidental desde Diocleciano hasta su total destruccion, y la otra, todavía mas intrincada y difícil, del reyno de Italia, sin desdeñarse de emplear su pluma en historias particulares de Bolonia, y de sus obispos, y de algunos sugetos célebres de ella; y á todas dió el precioso adorno de erudicion, crítica, juicio, estilo bastante elegante, y culta facundia. Pero sobre todos los historiadores latinos, se distinguió á fines de aquel siglo con particular crédito de pureza y elegancia Maffei, el qual en la vasta *Historia de las cosas indianas*, y en la reducida de la *Vida de S. Ignacio* supo empeñar la erudita curiosidad de los lectores, y hablando no solo de guerras y de batallas ya descriptas por los antiguos romanos, sino de países y de cosas nuevas, de ceremonias christianas, y de materias religiosas que aquellos no tocaron,

las

Sigonio

Maffei.

las trató todas con puro, elegante y correcto estilo verdaderamente romano, y las adornó con todas las gracias de la antigua latinidad, cuyas prendas juntas con el cuidado en recoger las noticias, y la fidelidad en exponerlas, hacen mas y mas apreciables las historias de Maffei. Pero su modo de escribir limado y culto, que respira todas las gracias de la lengua romana, no tiene igualmente todas las prendas del estilo histórico, y dexándose llevar á menudo del amor á las amplificaciones á las descripciones, á veces sobrado individuales y poco precisas, puede parecer en algunos pasages redundante y declamatorio, y carece de aquella brevedad y precision, no tanto de palabras, como de ideas y de sentencias, que da fuerza y gravedad á las historias de los Romanos; en lo que en mi juicio es mas correcto en la *Vida de San Ignacio*, que en las *Historias indianas*, aunque mas celebradas. Despues de Maffei, á principios del siglo subsiguiente, escribió Estrada su celebrada *Historia de las guerras de Flandes*, de la qual hace el Cardenal Bentivoglio un cotejo con las historias de Maf-

Estrada.

fei (a) „Iguales dice, pueden llamarse
 „ en la nobleza del estilo, iguales en la
 „ armonia del número, y ni una ni otra
 „ pueden tener mayor evidencia en las
 „ palabras. Al contrario Maffei prevalece
 „ en la pureza, y Estrada en el adorno;
 „ Maffei en las descripciones y Estrada
 „ en las arengas. Aquel por lo comun es
 „ mas grave, y este mas vivo: aquel con-
 „ serva su historia mucho mas conexa y
 „ mas unida, y este por lo contrario pe-
 „ ~~na~~ salirse y entretenerse demasiado
 „ fuera de la narracion principal. “ Pero
 yo no creo que Estrada pueda de modo
 alguno sufrir el parangon con Maffei. Es
 muy superior la nobleza, armonia y evi-
 dencia del estilo de Maffei, y los mismos
 adornos y la viveza que alaba Bentivo-
 glio, mas son excesos que deben repre-
 henderse en Estrada, que prendas dignas
 de ser alabadas. Y si la historia de Estra-
 da causó mas universal estrépito que las
 de Maffei, deberá atribuirse á que los lec-
 tores se tomaban mas parte en las guerras
 de

(a) *Mem. lib. I, c. IX.*

de Flandes, que en las de Congo y de
 Calicut, y al mal gusto que habia empe-
 zado ya á dominar en toda especie de
 eloqüencia, y que hacia incapaces de juz-
 gar con rectitud á la mayor parte de los
 lectores. El empeño de Estrada en hacer
 las partes del catolicismo y de la España
 pudo entonces dar gran crédito á su his-
 toria; y ahora al contrario le acarrea en-
 tre muchos no poco perjuicio. A mí no
 me gustan muchas metáforas, las compa-
 raciones, las alusiones, y otros ~~adornos~~
 mas retóricos y pueriles, que históricos y
 solidos, las largas disertaciones, las fre-
 çüentes digresiones, la prolixidad y di-
 fusion en la exposicion de las razones, en
 la formacion de algunos caractéres, y en
 las relaciones de algunos pequeños he-
 chos; pero sin embargo no veo por qué
 tantos modernos hayan querido tomar
 por blanco de sus censuras á Estrada, en
 quien parece que no vean mas que defec-
 tos dignos de reprehenderse, sin prenda
 alguna que merezca alabanza. El exámi-
 na los consejos, y pesa las razones; él des-
 precia las relaciones que no están apoya-
 das sobre sólidos fundamentos, y si á ve-
 ces

do informar tan exâctamente de los mas reservados consejos, y de las más secretas medidas de aquellos tiempos. La curiosidad política tiene sus ingenios, como los tienen la matemática, la poesía y todas las ciencias y las artes: pequeños indicios y ligeras vislumbres bastan para que estos se enteren á fondo de todo, y descubran clara luz, donde otras no palpan mas que tinieblas y obscuridad; y Davila es mas laudable que reprehensible por su política penetracion, y merece nuestra gratitud ~~ante que nuestras~~ reprehensiones por introducirnos como lo hace en la confianza de todos los partidos. Pero si es recomendable la veraz diligencia de aquel autor en descubrir todas las cosas, no lo es siempre su gusto en referirlas, incurriendo á veces en descripciones sobrado individuales de cosas poco precisas. El mismo Bolingbroke (a) dice, que no tiene escrúpulo de llamar á Davila igual á Tito Livio por muchos respetos. No sé si á otros les gustará esta libertad de

Bo-

(a) Ibid.

Bolingbroke; pero yo ciertamente tendria escrúpulo de comparar á Davila con Livio por qualquier respeto que fuese, aunque no temeria reconocerlo por uno de los escritores modernos mas dignos de la superioridad histórica. Sarpi es tambien ^{Sarpi.} historiador de aquellos tiempos, y su historia, aunque pertenezca á la literatura eclesiástica mas bien que á la amena y civil, sin embargo merece aquí un lugar distinguido por el plan y el orden, por el arte de pintar cada cosa como á él le parece, y por el estilo que usa, no por la pureza y elegancia, sino por la naturalidad, claridad y sencillez. Un Sarpi, un Bentivoglio, un Davila, un Guicciardini, un Maffei, un Sigonio, un Jovio, y tantos otros historiadores de mérito, vulgares y latinos, pueden muy bien hacer que la Italia se pasee alegre y ufana por los amenos y espaciosos campos de la historia; pero no le dan una tan excesiva superioridad sobre la España, su única rival en aquellos tiempos, que no pueda hacerse un parangon entre estas dos naciones. Antes bien Lampillas, mirando la ilustre y numerosa serie de historiadores es-

Historia-
dores es-
pañoles.

Tom. VI. T pa-